

"Itxinan nirekin etorri ziren  
nire lagun mendigoizaleei."

## El laberinto kárstico

JOSU M. GRANJA



Fotos: Jesús M. Alquézar.

*Itxina. Espectacular y accidentado  
aspecto del laberinto.*

*Atxular atea  
desde Itxina.*

### Guía para la orientación magnética en el karst de Itxina

**E**STE trabajo nace inspirado en la belleza y grandiosidad del paraje más intrincado y recóndito de Bizkaia, configurado por el complejo kárstico de Itxina, en el macizo de Gorbea.

Varias son las razones que han impulsado su confección: por un lado, el innegable interés montaño que comporta esta zona, destacada entre las regiones naturales más puras de Euskal herria, y que contrasta con la escasez de estudios minuciosos sobre la orientación e itinerarios en su interior; por otro lado, el intento de proporcionar al amante de los parajes salvajes unas pautas fiables para la difícil orientación dentro de este macizo, sobre todo a causa de las densas nieblas que frecuentemente se cierran sobre el mismo. Afrontaremos así el fascinante desafío que este inhóspito lugar nos presenta: la gran facilidad con que los montañeros inexpertos en la zona se extravían dentro de este auténtico laberinto natural, dadas las grandes dificultades que entraña.

El macizo de Itxina responde a una singular y accidentada topografía que es precisamente la que le aporta su personalidad peculiar. Sin entrar en mayores disquisiciones geológicas, la estructura y disposición geomorfológica de este complejo constituye un gran ejemplo de lo que en los términos de la geología se conoce como Karst.





Foto: Jesús M. Alquézar.

### La mítica cueva de Supelegor. Boca principal.

El Karts es una región de relieve calcáreo donde la constante acción meteorológica (lluvias y gelivación, en invierno) erosiona espectacularmente la superficie y el subsuelo con la subsiguiente infiltración máxima de las aguas pluviales, ocasionando vastos complejos de cavidades y corrientes subterráneas.

Este macizo, de formación en el Cretáceo Inferior, cuenta con una altitud media de 1.100m. y una longitud de su contorno de unos 12km., totalizando su interior unos 5km<sup>2</sup> repletos de dolinas, simas, grietas, cuevas y bellísimos lenares o superficies, en las que la conjunción del verdor y el roqueado compone una armonía paisajística incomparable. El interior de Itxina es pues abrupto e inextricable en ocasiones, ofreciendo sus rocosidades y depresiones, sobre todo en invierno, una impresión de fantástico y misterioso paisaje lunar.

Admirar la gran belleza de los rincones que encierra este lugar nos exige internarnos decididamente, abandonando los senderos, a través de sus innumerables dolinas y hayedos con la brújula y mapa topográfico como elementos imprescindibles y una notable preparación física para salvar las tortuosidades del terreno, extremas a veces.

A continuación vamos a estudiar las posibilidades para orientarnos y «salir» de esta fortaleza natural en cualquier punto en que nos encontremos, lo que sin duda constituirá una atractiva aventura. Dando por supuesto un adiestramiento básico en el manejo de la brújula, hemos de reconocer las

especiales dificultades que ofrece la tarea de la orientación magnética en este intrincado macizo, ya que a menudo son las propias desigualdades del terreno las que nos obligan a rectificar constantemente nuestro rumbo, impidiendo así seguir fielmente el azimut que nos hayamos trazado. En consecuencia, se nos impone una constante corrección y comprobación de nuestra dirección.

Las soluciones han sido enfocadas, sobre todo, pensando en situaciones de cerradas nieblas que tan frecuentemente invaden el macizo y por ello se basan exclusivamente en rumbos magnéticos, en líneas de dirección. No se aplican otros procedimientos de orientación importantes, como la toma de referencias y triangulación, por implicar éstos, situaciones de plena visibilidad infrecuentes en Itxina, bien a causa de las nieblas, bien porque, aun con tiempo despejado, lo profuso del bosque o lo profundo de las hoyadas lo impiden.

Dada la especial configuración del Karst, hemos de seleccionar las «vías» o líneas de dirección que permitan su seguimiento con evidencia, incluso a través de la niebla, y nos encaminen hacia cualquiera de los pasos naturales por los que se comunica, en dirección N. a S., Atxulaur Atea (agujero natural en la roca que abre el flanco N.) con el paso de Kargaleku, que desemboca en la gran pradería de Arraba, al SE. Este camino ha sido visiblemente marcado, en exceso quizás, en los últimos años y viene a ser la única senda precisa que atraviesa el macizo

por el interior seccionándolo en dos partes, la E. y la O. Hacia él habrán de converger la mayor parte de las direcciones que tracemos, por lo que en primer lugar dividiremos Itxina en tres zonas: oriental y occidental, a ambos lados de este sendero, y sur, centrada en torno a Kargaleku Trokea. Se han apreciado también los itinerarios evidentes demarcados por la propia periferia que contornea el macizo (flancos O., N., NE. y E.) en cuyas líneas de escarpadura nos resultará seguro el rumbo. Sobre todas estas bases se propondrán los rumbos de orientación.

Las soluciones propuestas, justo es reconocerlo, no aspiran a ser exclusivas dada la gran dificultad que ofrecen las condiciones extremas de algunos lugares, por eso revisiten el carácter de básicas. Para facilitar una aproximada —aunque muy simple— comprensión visual, se han dispuesto mapas de cada zona en los que de un modo esquemático se reflejan los accidentes principales de cada área (cordales más representativos, cumbres más prominentes y hoyadas más profundas —trokeak—), así como los senderos básicos existentes. En los parajes más intrincados y caóticos se ha designado el término «diaclasas», que si bien como accidente geológico se repiten en Itxina por doquier, es en estos lugares donde ofrecen una dificultad más extrema al tránsito, hasta el punto de hacerlo prácticamente imposible.

Asimismo, es necesario hacer una importante recomendación: no internarse nunca en solitario en el Karst, en previsión de accidentes en zonas poco o nada frecuentadas.



## Zona occidental

Comporta esta zona, la más amplia de las tres, el mayor interés y las dificultades más notables. Enmarcada por las líneas del flanco N., del O. hasta Altipitatz (1.164 m.) y del sendero Atxulaur-Kargaleku, en ella se concentran la mayor parte de los fenómenos espeleológicos característicos de Itxina. Dos grandes dolinas se hunden en sus parajes: Axlaor Trokea (981 m.) y Uburun Trokea (949 m.), al norte y al sur, respectivamente.

Puede afirmarse que en el corazón de Axlaor Trokea se esconde la mayor belleza de Itxina. Poblado de un cerrado hayedo que alterna con las calizas, las musgosas umbrías de sus profundidades se abren en simas espectaculares, algunas de ellas abismales (sima «Lezandi de Supelegor», con boca de 15 x 5 m. y pozo de 163 m. de vertical absoluta) o en el soberbio tajo rocoso de la Gran Grieta Central (Otsoakoebeta). Llamativas son las bocas de algunas cuevas,

como la mítica de Supelegor, de 20 x 20 m.; otras son de gran interés espeleológico (Itxulegor, Cueva de la Rampa de Hojas). Alberga esta zona además curiosas formaciones calizas, como Arko Axpe (travesía bajo un original arco rocoso), y muchos otros pasajes que van apareciendo sorpresivamente al caminar.

Dejando Axlaor Trokea y yendo más hacia el O. observamos cómo en las proximidades del escarpe que delimita el flanco O. la karsificación de la masa caliza ha taladrado el relieve de tal manera que el paisaje se torna espectacularmente desolado y caótico, carente de superficies herbosas y arbolado, donde tan sólo algunos tejos con varios siglos en sus troncos se retuercen entre las fisuras. La erosión, máxima en este lugar, resquebraja las calizas y las agrieta. La masa rocosa, así fracturada pero sin dislocarse, conforma las características diaclasas de los aparatos kársticos, muy frecuentes a lo largo de todo el O. de Itxina, donde sus cortantes filos configuran un relieve anárquico y ator-

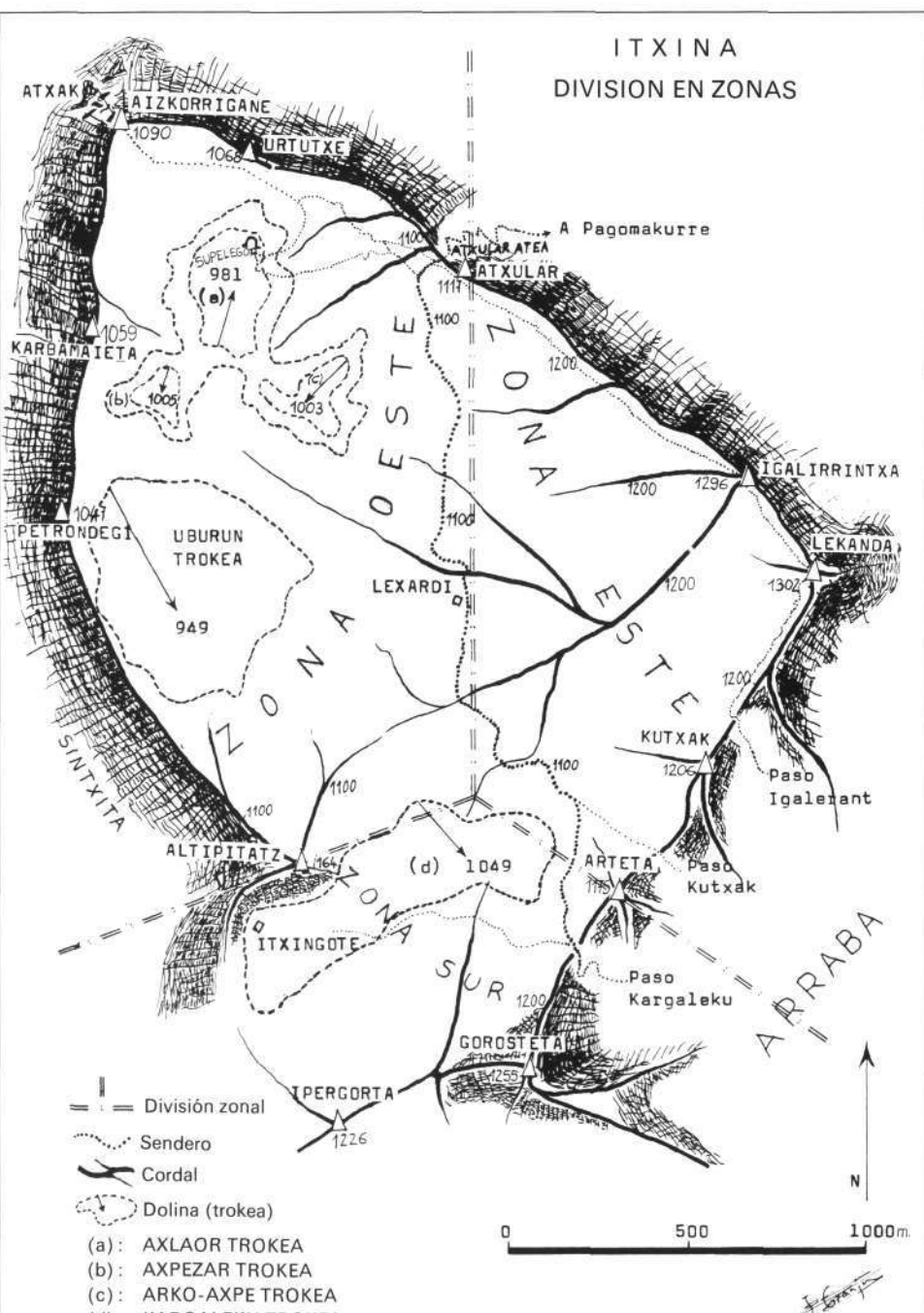
mentado. El caos de grietas y hendiduras que taladran esta zona hace muy difícil la progresión por ella y prácticamente imposible seguir un rumbo magnético, obligando continuamente al montañero a serpentear trepando y destreando penosamente para salvar lo escabroso del terreno.

La gran dificultad que encierra esta zona nos obligará a evitar entrar en ella, más aún con nieblas (siendo desaconsejable por tanto el rumbo 270°), y orientar nuestros pasos siempre hacia el E. ( $\pm 90^\circ$ ) con el fin de interceptar el sendero principal. Esta será la solución básica. Para ello nos será muy útil el altímetro, dado que habremos de alcanzar una altitud aproximada de 1.100 m., por la que casi en su totalidad discurre el camino Atxulaur-Kargaleku. El rumbo E. ( $\pm 90^\circ$ ) a seguir no es exclusivo y tolera variaciones hacia el NE. (de 90 a 45°) muy útiles principalmente ascendiendo desde Axlaor Trokea. Esta marcha de aproximación al sendero resultará así ligeramente ascendente y será más penosa cuanto más al N. nos encontremos, por atravesar bosques más cerrados, aunque en Axlaor Trokea podremos dar con la senda que enlaza Supelegor con Atxulaur, bastante precisa. Por el contrario, desde más al S. habremos de remontar las abiertas pendientes herbosas de Lexardi, siendo más dificultosa la percepción de las marcas que señalan el sendero principal por ser escasas las rocas en estas campas. También, volviendo al flanco O., resulta transitable el mismo reborde que corre a lo largo de la periferia, cuya disposición proporciona una línea de dirección evidente (ver grados en el mapa) procurando seguirlo sin perder de vista el desplome O., que es el que evidencia el rumbo en estas campas. De N. a S. encontraremos los siguientes buzones: Aizkorrigane (1.090 m.), Karbamaieta (1.059), Petrondegi (1.047) y Altipitatz (1.164) completando el flanco O. Lo mismo puede decirse del N., en el que, desde Aizkorrigane hasta Atxulaur Atea toparemos con el buzón de Urtutxe (1.068). El resto de cumbres señalizadas en esta zona se encuentran en el interior: Txiritxakoatxa, muy próxima a Lexardi (al NO.); y en el cordal que enlaza Altipitatz con Lexardi (Iturri-Ederrako-Puntie e Itxinerdikoa).

*Axlaor trokea entre calizas y hayas.*

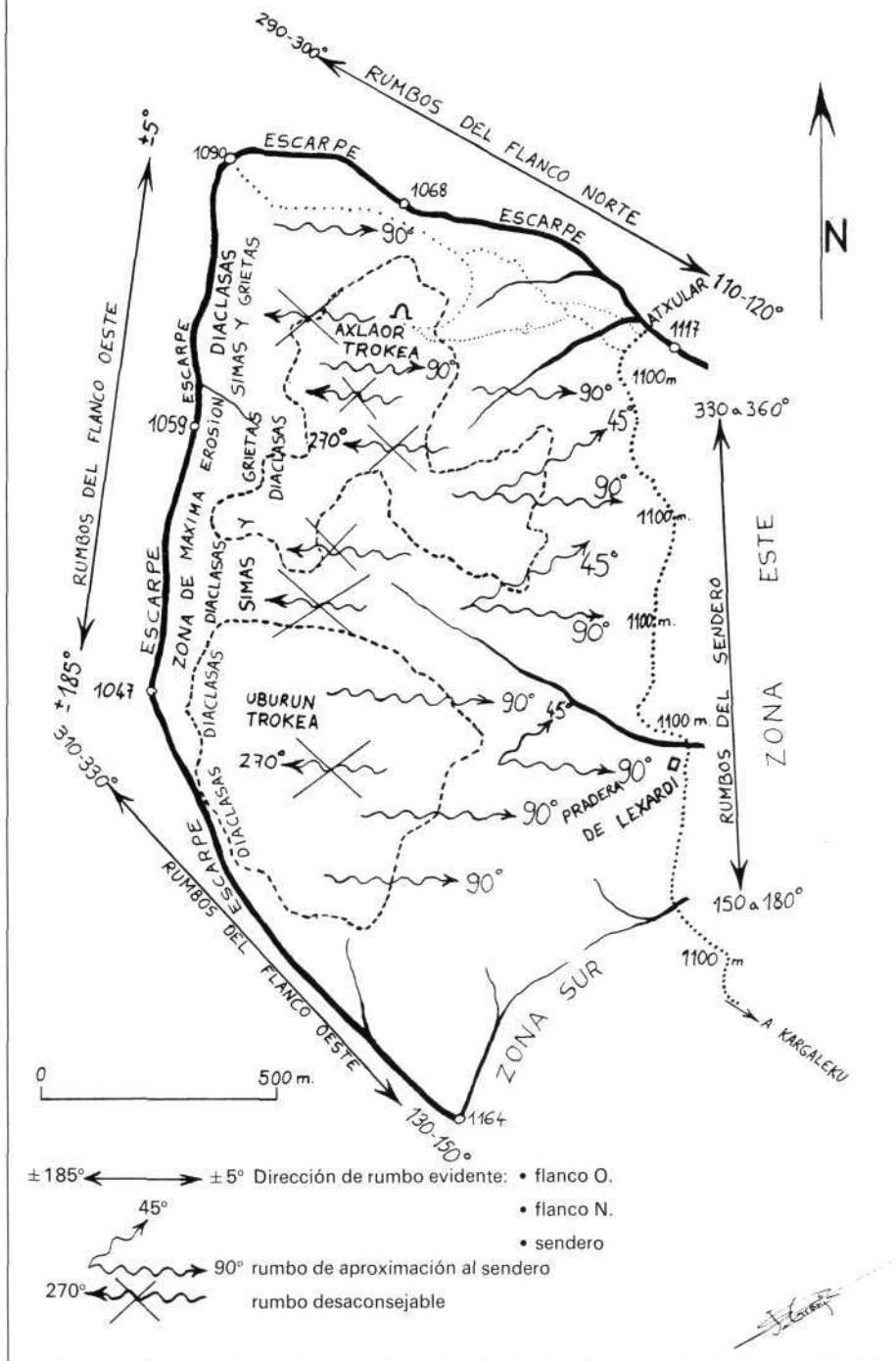


Foto: Roberto.





## SOLUCIONES BASICAS EN LA ZONA OESTE PARA SITUACIONES DE NIEBLA CERRADA



### Zona oriental

Se extiende esta zona desde el sendero principal hacia el E. alzándose progresivamente hasta alcanzar las más altas cotas del macizo sobre el escarpe que lo flanquea al NE. (Lekanda, 1.302; Igalirrintxa, 1.296) y sobre el que, al SE., lo separa de la campa de Arraba (Kutxak, 1.206; Arteta, 1.175).

De área más reducida que la zona O., no encierra en sí las grandes dolinas ni salvajes rincones de aquélla. Su relieve es accidentado pero las rocosidades que lo dominan no alcanzan el aspecto caótico y atormentado que ostentan los parajes de Axlaur Tro-

kea. La masa boscosa es más abierta, las hayas de menor altura y las hoyadas menos profundas. El tránsito por estos lugares resulta así menos trabajoso aunque, como en cualquier zona de Itxina, conlleva un considerable esfuerzo todo-terreno.

Ante una total ausencia de visibilidad procuraremos evitar sobrepasar los 1.200 m. de altitud; esto es, eludir una inútil ascensión a las cumbres más elevadas, dirigiendo nuestros pasos hacia la intercepción con el sendero principal (270°) sobre todo en su tramo Lexardi-Atxulaur, donde es más perceptible, o bien saldremos a la línea de escarpadura NE. (360°), para proseguir por

ella hasta Atxulaur. Esto último será más aconsejable cuanto más al N. nos encontremos.

En los lugares más meridionales de la zona resultará más fácil tomar un rumbo SE. (120°) que nos aproxime hacia Arraba salvando la crestería E. a través de los tres pasos que se abren en los collados que separan sus cumbres. Estos pasos son, de N.a S.: paso de Igalerant, entre Lekanda y Kutxak; paso de Kutxak, entre Kutxak y Arteta, y paso de Arteta, entre Arteta y Atxajausita. Desde el paso de Igalerant se internan en Itxina unas marcas amarillas dispuestas sin ningún criterio que, pretendiendo alcanzar Lexardi, describen excesivas vueltas y cambios de dirección avanzando sin rumbo decidido. Es de lamentar la falta de conocimiento del lugar que demuestran. Resulta mucho más práctico y sencillo seguir un rumbo hacia el O. (± 270°), en la medida en que las tortuosidades del terreno nos lo permitan.

### Zona sur

La última sección a los efectos de este trabajo es la sur, centrada en torno a otra gran dolina como es Kargaleku Trokea (1.049 m.) que configura una depresión flanqueada al NO. por el cordal que se desprende de Igalirrintxa hacia Altipitatz; al NE. por el sendero principal, en su tramo Lexardi-Kargaleku, y al S. por las faldas de Gorosteta (1.255 m.), que abren paso, al SO., al encantador vallecito de Itxingote, comunicado con el paso de Kargaleku por un impreciso sendero ligeramente ascendente.

Kargaleku Trokea cuenta con uno de los más bellos hayedos de Itxina. Al igual que en el resto del macizo, puede decirse que la masa boscosa es relativamente joven y se encuentra en visible expansión a juzgar por los numerosos brotes de haya que invaden la pradería. Este fenómeno es consecuencia, sin duda, del retroceso que en las últimas épocas han experimentado el pastoreo y el carboneo otrora frecuentes, como así lo atestiguan ruinas de txabolas o vestigios de carboneras esparcidos por el Karst. Por supuesto que la especie protagonista por excelencia es el haya, pero no faltan algunos ejemplares sueltos de fresnos, tilos e incluso longevos tejos, especie milenaria ésta que encuentra sus últimos refugios en los lugares más aislados y preservados de la acción humana.

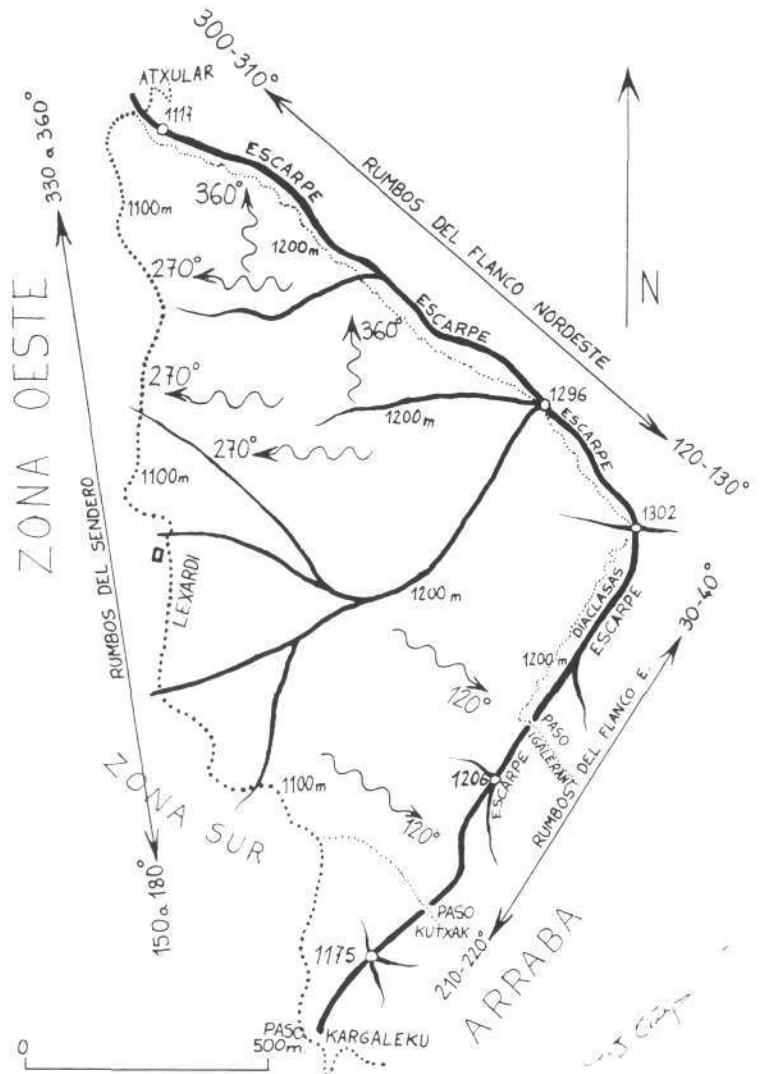
El paso de Kargaleku, que posibilita la salida a la campa de Arraba, ofrece la principal solución al problema de la orientación en esta zona. Para alcanzarlo trataremos de seguir rumbos E. o SE., tolerándose direcciones aproximadas desde los 90° hasta los 120° que nos encaminarán, si partimos desde la parte más profunda de la hoyada, hacia las fuertes pendientes herbosas que desembocan en el paso. Sin embargo, situados más al S., las mismas faldas de Gorosteta nos empujarán hacia el E. con seguridad a través del hayedo, en cuya travesía procuraremos ganar la altura del paso (1.100 m. aprox.) si no damos antes con el sendero que procedente de Itxingote finaliza en el mismo paso también.



Foto: Jesus M. Alquézar.

**Itxina. Caminando a través del laberinto.**

**SOLUCIONES BASICAS EN LA ZONA ESTE**



**SOLUCIONES BASICAS EN LA ZONA SUR**

